Foro: "Los evangélicos y las elecciones 2023"

Evento Organizado por el Centros Esdras

"Las iglesias evangélicas y los partidos políticos"

Por Claudia Dary[1]

Guatemala, 10 de abril de 2023

Introducción

La presente ponencia se inscribe en el tercer objetivo de este foro que dicta "reflexionar sobre el proceso de elecciones y la participación de los cristianos en la política". Para ello realizo un recorrido histórico acerca de cómo se ha dado tal participación en Guatemala, de 1982 hasta el 2020. ¿Por qué es importante aludir a la historia? No para solazarse con las anécdotas sino para analizar las razones sociales, económicas, culturales y políticas que hay detrás de los éxitos y fracasos de los evangélicos en la política partidista y para identificar algunas lecciones aprendidas.

Varios autores han señalado que el crecimiento de los evangélicos en Guatemala (un 41 % según el Pew Forum 2014), lleva aparejada una mayor posibilidad de participación en la política tanto como electores o como candidatos. Tal incremento en la población cristiana no católica ha ocurrido como un proceso desde mediados de 1950 y conlleva también una transformación de la forma en que los evangélicos han visto la política, de ser un espacio pecaminoso a una esfera en la que se puede participar para generar cambios morales y sociales.[2] Es claro que esta transformación de actitud hacia la política no ocurre al mismo ritmo e intensidad en todas las denominaciones ni mucho menos se dio de la noche a la mañana (Escobar, 2011).

No existen datos estadísticos confiables ni concretos como para afirmar que en el 2023 los evangélicos están entrando más que antes al sistema de partidos políticos. Una limitante es que ni el censo de población ni las encuestas nacionales registran la adscripción religiosa de sus habitantes. Nos queda entonces recurrir a algunos estudios cualitativos, estimaciones y trabajos académicos en donde se han aplicado encuestas representativas.

Entre 2010 y 2013, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador dirigió una investigación a nivel Centroamericano titulada "*Impacto de los Movimientos Pentecostales y Carismáticos en la organización comunitaria local y en la participación cívica en Centro América*". En Guatemala, el equipo, identificó que aunque muchos respondientes ya no miraban a la política como el espacio mundano de antes, tampoco se animaban a participar activamente en los partidos políticos, al menos solo lo hacía el 1.6 % de los participantes en nuestra encuesta. No obstante más de un 50 % de las respuestas apuntaba a que los cristianos evangélicos tienen el derecho para poder participar en los partidos si así lo

desearan. En la investigación mencionada se observó que los evangélicos si se han vuelto más activos a la hora de ir a las urnas pues asistieron en mayor número a las elecciones de 2011 (un 67.9%) que a las de 2007 (54,6%). En 2011, la asistencia a las urnas reportada por los pentecostales encuestados fue del 80.8% (Dary & Bermúdez, 2013, p. 91).

Por otro lado, el estudio mencionado reveló que los feligreses entrevistados siguieron la tendencia nacional al preferir candidatos de derecha y de mano dura (optaron por Otto Pérez y el PP en el 2011) frente al candidato evangélico Harold Caballeros. El 34.1% de las respuestas de intención de voto de nuestra encuesta fue para el PP frente a un 21.6% que iba para Viva).

Observamos que actualmente hay más iniciativas, asociaciones y consejos evangélicos que promueven que la ciudadanía ejerza su derecho a ir a votar. Y algo muy importante es que la visibilidad de los evangélicos en el escenario político es notoria también por su tenacidad y capacidad de organización para celebrar diversos foros públicos en los que se interroga a los candidatos sobre temas que son de su interés.

En esta ponencia parto de la diferenciación que hace J. L Pérez Guadalupe (2018) entre los políticos evangélicos y los evangélicos políticos. Los primeros son aquellas personas que participan en partidos políticos instituidos y que han tenido cierta trayectoria o experiencia política ocupando puestos, ya sea por elección o por nombramiento; es decir, tienen cierto fogueo. Podríamos agregar que, tal y como se han dado las cosas en Guatemala, para los políticos evangélicos primero estaría la lealtad a su partido y a sus intereses personales o de clase social, más que la lealtad a sus creencias religiosas.

Los evangélicos políticos son aquellos líderes religiosos advenedizos o principiantes en la política. "…muchos de los evangélicos que participan en política pertenecen más a este grupo, pues no solo ven a sus feligreses como creyentes y aportantes, sino también como posibles votantes (pero no como ciudadanos)" (Pérez G., 2018, p. 47).

En América Latina y según el citado autor, los evangélicos han entrado en el escenario político electoral, según tres modelos: el partido político evangélico, el frente evangélico y la facción evangélica (Pérez G., 2018, p. 53-56). El **partido evangélico** es aquel de tipo confesional, integrado y liderado exclusivamente por hermanos evangélicos, quienes bajo un mandato religioso quieren llegar al gobierno de su país. Esta modalidad no existe en Guatemala ni se ha dado nunca, pero si ocurre en ciertos países suramericanos. Los partidos confesionales en América Latina han fracasado porque no han logrado ni siquiera el apoyo de sus hermanos en la fe.

El **frente evangélico** se trata de un espacio político "liderado por hermanos evangélicos de diferentes denominaciones, pero que se abre a otros actores que comparten con ellos sus ideales políticos" (ídem, p. 54) (o sus intereses de clase, agregaría yo). Este sería el caso de partidos como Valor o Viva. Yo denominaría a este modelo, el del partido para-evangélico. Es decir no es

lo mismo decir que hay partidos políticos evangélicos a decir que hay partidos que tienen a algunos evangélicos afiliados y que manejan un discurso centrado en valores bíblicos.

La **facción evangélica** "consiste en la participación de líderes evangélicos en procesos electorales dentro de partidos o movimientos políticos ya constituidos, sobre la base de alianzas electorales (pero sin tener la capacidad de liderar dicho movimiento o partido" (Idem, p. 55). Indica Pérez G., que este es "el modelo que mejor ha funcionado hasta ahora"; pero los candidatos evangélicos que llegan a ser elegidos "no ganan por sus propios votos" (confesionales) sino "por el arrastre de los partidos a los que pertenecen" (p. 56). Creo que en Guatemala, el partido FCN Nación y el caso Jimmy Morales encajan en este modelo, lo cual nos permite ver que la tendencia en Guatemala es que los evangélicos se incorporan en partidos ya existentes y de manera coyuntural (cfr Ortiz, 2004, 2011).

Otro punto a punto a tratar en esta ponencia es el de si existe o no el voto confesional. La tendencia latinoamericana es que, si bien hay una población cristiana evangélica en ascenso, no puede hablarse de voto confesional, ni siquiera en Guatemala, en donde ya hubo tres presidentes evangélicos. Para explicar este fenómeno hay que remitirse a las enseñanzas de la historia de Guatemala, particularmente al desenvolvimiento de los procesos eleccionarios enmarcados en las relaciones de poder en el país.

Una aclaración importante: en el presente texto se alude a los evangélicos de manera general, aunque se reconoce que en realidad se está abordando a la población protestante guatemalteca, que es amplia y diversa. El término "evangélico" es el que es conocido y utilizado de manera coloquial por la mayoría de guatemaltecos y latinoamericanos para referirse a aquellas personas cristianas que simplemente no son católicas (Pérez G, 2018).

Los evangélicos durante el golpe de Estado de 1982: un poco de historia

El 23 de marzo de 1982, los militares dieron un golpe de Estado. La junta de gobierno estuvo compuesta por tres militares[3], uno de ellos, el general José Efraín Ríos Montt (1926-2018), quien había sido candidato presidencial por la Democracia Cristiana en las elecciones de 1974 y quien, pertenecía a la iglesia neopentecostal Verbo.[4]. Para algunos la llegada al poder de Ríos Montt habría sido parte de un plan orquestado desde los EEUU para evangelizar y controlar a los guatemaltecos, afirmación que es debatible. También se dice que en este momento histórico, hubo una efervescencia evangélica no solo por la llegada del general mesiánico a la jefatura de Estado o por el centenario de la llegada de los primeros protestantes a Guatemala (Ortiz, 2011); sino también por la necesidad de la gente de buscar refugio por la represión y las masacres que estaba sufriendo (Garrard –Burnett, 2009; Stoll, 1999).

El caso es que los evangélicos que trabajaron en el corto mandato de Ríos Montt carecían "de la experiencia política del caso" (Ortiz 2004, p. 86). Hay que destacar tres aspectos importantes: 1) Ríos Montt no llegó a la jefatura por ser evangélico ni fue puesto en ese lugar por los evangélicos, ni por ningún partido político, mucho menos por la iglesia Verbo. Él fue colocado

por un grupo de militares para deponer a Lucas García; 2) Ese periodo de gobierno en donde se violaron los DDHH y se masacró a mucha gente, colocó una llamada de atención para los guatemaltecos, en general y para los evangélicos, en particular sobre el rol que algunos de estos jugaron [5] en apoyo al general y sobre su quehacer político en el futuro; 3) Los evangélicos que trabajaron con esta jefatura de Estado comenzaron a visibilizarse en la arena política, por una situación de coyuntura y, algunos, a título personal (Ortiz, 2004).

Los evangélicos durante la transición a la democracia

En medio de una crisis social, el partido Democracia Cristiana Guatemalteca, ganó la segunda vuelta electoral el 8 de diciembre de 1985 con un 63% de los sufragios totales y colocó a Vinicio Cerezo en la presidencia. Serrano Elías había participado también en la contienda electoral lanzando la idea de que si los cristianos participaban en la política, la nación mejoraría. Estas y otras acciones no operaron a su favor (Dary, 2022). La preferencia por Cerezo evidenció "la aceptación ciudadana a favor de opciones progresistas no tradicionales y su rechazo hacia opciones identificadas con la representación de los intereses conservadores tradicionales" y los militares (Rosada-Granados, 1990, p.270). "Los resultados electorales –en este caso- se explicaron más como una reacción del electorado en contra de la violencia, el autoritarismo y la militarización, que por la creencia en que los ganadores podrían alterar el curso de los acontecimientos…" (Idem, p. 271). El periodo presidencial del licenciado Cerezo dejó muchas desilusiones y fue acusado de deteriorar las condiciones de vida de los sectores medios y populares, aunque con crecimiento económico que favoreció a los sectores dominantes. Hubo una serie de huelgas, manifestaciones y denuncias populares. En este ambiente sociopolítico es que llega el segundo presidente de la transición democrática: Jorge Serrano Elías (1991-1993), quien fue también el segundo presidente evangélico de Guatemala.

Rosada-Granados señala que la transición a la democracia, al final de cuentas se dio sin alterar las estructuras sociales fundamentales "ni estimular la participación de los sectores históricamente excluidos" (1990, p.272). El sistema político siguió siendo oligárquico, autoritario y excluyente (p. 273).

El panorama en 1990 era de una extrema fragmentación política. Había 32 partidos que expresaban diversos matices dentro de la misma concepción ideológica, producidos por fracturas internas en los partidos históricos debido a la falta de prácticas democráticas a su interior; al oportunismo de sectores que habían convertido la actividad partidaria en un modus vivendi, y a las prácticas divisionistas estimuladas desde las esferas de gobierno (Rosada –Granados,1990). El esquema político estaba orientado a la defensa y reproducción de los intereses conservadores (p. 276). Todos los partidos -incluyendo el MAS fundado por Serrano- apuntaban a lo mismo y no había opciones políticas para los sectores mayoritarios. Durante la campaña de 1990, "las propuestas de programas de gobierno" eran "prácticamente desconocidas," los proyectos

económicos eran muy similares; "se postulaban personajes sin mayor experiencia política…" ya fueran estos católicos, evangélicos o ateos (p. 279).

El 11 de noviembre de 1990 compitieron por la presidencia doce candidatos. [6] Quienes pasaron a la segunda vuelta del 6 de enero de 1991 fueron el ingeniero Jorge Serrano Elías[7], del Movimiento de Acción Solidaria (MAS), y Jorge Carpio Nicolle, de la Unión del Centro Nacional (UCN). Fue electo presidente el primero, con el 64,5% de los votos. Hay que recordar que Serrano Elías había sido presidente del Consejo de Estado del gobierno *de facto* del general Efraín Ríos Montt, era también miembro de la iglesia El Shaddai. El politólogo Gabriel Aguilera Peralta (1993: 6) define a Serrano como "hombre de negocios, hábil político de nueva derecha, cristiano fundamentalista" y quien se había propuesto como uno de sus principales objetivos "concluir el conflicto bélico por medio de negociaciones políticas." [8]

Durante la campaña electoral de 1990, las preocupaciones de Serrano Elías eran la política económica, la reforma fiscal, la deuda social, el porcentaje de fondos públicos que iba a ir a las municipalidades, el avance de las negociaciones de paz etc. (Triunviratos, s.f.). En su discurso público no había menciones a Dios, ni a la familia, ni la defensa de la vida ni ninguno de esos temas que actualmente preocupan a varias agrupaciones cristianas conservadoras.[9] El partido MAS no se presentó como un partido cristiano ni emitía mensajes religiosos. El slogan o la cancioncita de la campaña de 1990 era aquella de "los mismos nos quieren gobernar" o "los mismos no" y su programa de gobierno tenía tres ejes: bajar el costo de la vida, garantizar la seguridad y la paz. [10] En realidad, el MAS era un partido político débil, pues entre otras cosas, no contaba con mayoría propia en el Congreso de la República (Aguilera-Peralta, 1993, p. 6). Por su bajo nivel de vuelo político, el rotativo Prensa libre calificó al MAS como "un gallo que cantó poco", en alusión al símbolo del partido (Lemus, 15 de abril de 2015).

En las elecciones generales de 1990 no fue inscrito como candidato presidencial el Gral. Ríos Montt por el FRG debido a la prohibición estipulada en el artículo 186 constitucional. Algunos autores como Cantón afirman que el general era el candidato de los evangélicos y que Serrano ganó las elecciones por un "desplazamiento desganado del voto evangélico" (1998, p.65). Tal afirmación asume que los evangélicos votan todos como bloque homogéneo, cuando en realidad constituyen un conglomerado de agrupaciones e iglesias distintas. Como dice Ortiz (2011, p. 24), el "voto evangélico no es monolítico" sino que "está disperso y quienes participan como candidatos a cargos de elección están inmersos en diferentes partidos" (Idem). De igual forma, otros indican que no puede hablarse de un voto evangélico porque en Guatemala hay muchas denominaciones e iglesias con tendencias distintas (Smith y Grenfell, 1999). Hombres y mujeres evangélicos, tendrían distintas preferencias electorales según sus intereses de clase, su etnicidad, grado educativo, ideología política y aspiraciones.

Durante el periodo presidencia de Serrano, algunos evangélicos ocuparon posiciones de gobierno. Por ejemplo, el vicepresidente Gustavo Adolfo Espina Salguero, seis diputados evangélicos activos, dos ministros y cuatro secretarios de la presidencia" (Cantón, 1998: 109).[11]

Como sabemos, Serrano y su personal –incluidos algunos evangélicos-, tuvieron que abandonar la presidencia dos años después del comienzo de su gestión luego de un autogolpe de Estado dado el 25 de mayo de 1993. Al hacer un balance de algunos aspectos de este breve periodo, hay que recordar que, inicialmente el presidente Serrano gozaba tanto del apoyo de los evangélicos como de los católicos (Smith & Grenfell, 1999, p. 32-33).[12] La imagen de Serrano como cristiano evitó que algunas de sus acciones fueran tildadas de izquierdista y esto, coadyuvó en buena medida a que hasta el 1993 fuera el presidente civil que más avanzó en el control de los militares (Aguilera-Peralta, 1993, p. 7).

Años más tarde, en las elecciones de 1999 hubo algunos candidatos evangélicos que participaron por la presidencia y vicepresidencia de la república, así como por las alcaldías de la municipalidad de Guatemala y de la de Mixco. También hubo participación de evangélicos en cargos de elección en los departamentos; otros se involucraron en los cuadros de base de los partidos existentes (Ortiz, 2004, p. 84). Es importante mencionar a Vitalino Similox, un profesional presbiteriano maya-kaqchikel, quien fue candidato vicepresidencial junto a Álvaro Colom por el partido de orientación un tanto izquierdista Alianza Nueva Nación (ANN). Aunque no ganaron las elecciones, el evento fue interesante porque pocas veces un indígena había participado en las elecciones como candidato y, además, este era un evangélico.[13]

Durante las elecciones de 1999 participó como candidato presidencial el evangélico Francisco Bianchi Castillo[14] por el Movimiento de Principios y Valores o partido Acción Reconciliadora Democrática (ARDE), una agrupación de corta vida, como tantas en Guatemala. Bianchi pertenecía a Ministerios Verbo y había sido secretario de relaciones públicas y asuntos específicos de la presidencia durante el mandato de Ríos Montt, en 1982. Según Bianchi, ARDE era un partido con principios bíblicos más que un partido evangélico *per se.* Para él, una nación debía ser transformada por "principios y valores"[15]; los cristianos deben ser la luz del mundo e involucrarse activamente en la redención de la sociedad, en vez de refugiarse adentro de sus iglesias. ARDE recibió apenas el 2 % de los votos en las elecciones presidenciales del año mencionado. Este resultado pudo deberse a que varios líderes fueron asociados con el partido MAS de Serrano, quien había salido muy mal parado de la presidencia debido al autogolpe (Samson, 2008, pp. 74-75). El ganador de la contienda electoral de 1999 fue Alfonso Portillo.[16]

Tanto ARDE como el Frente Republicano de Guatemala (FRG) fueron vistos por la población y los medios de comunicación como partidos con cierta orientación evangélica, nunca como partidos evangélicos en sí.

Para sorpresa de analistas y encuestadores, que vaticinaban que ARDE restaría votantes cristianos al FRG, la situación fue diferente. ARDE aún no estaba en la etapa de madurez del FRG como para arrebatarle votantes. Encuestas de esa época revelaron que tanto católicos como protestantes estaban dispuestos a votar por cualquiera de los siete candidatos a la Presidencia. Tal parece que la religión no pesaba tanto a la hora de decidir. Según una encuesta publicada por Prensa Libre, solo ocho de 1196 encuestados dijeron que se identificaban con ARDE. De ese

total, 75% eran católicos. Aunque el partido no se identificaba con ninguna denominación religiosa, era obvio que Bianchi defendía sus principios evangélicos y la cúpula de su partido también era cristiana evangélica (Hemeroteca PL, 2 de junio de 2018).

Bianchi utilizó algunos himnos evangélicos como "Hombres de valor" durante su campaña, lo cual le acarreó críticas de iglesias y grupos evangélicos que rechazaron abiertamente dicho uso.

Los pocos evangélicos que participaron en la política hasta el momento de la elección de Óscar Berger Perdomo (2004-2008) no lograron un impacto significativo.[17] Aunque en lo que va del presente siglo varios evangélicos han ocupado puestos de gobierno, en general han pasado desapercibidos. Esto sucedió así hasta la postulación del abogado y pastor evangélico Harold Caballeros, de la iglesia neopentecostal El Shaddai, quien se lanzó a la candidatura de la presidencia en el 2011 por la coalición entre su partido Visión con Valores (VIVA)[18] y el partido Encuentro por Guatemala (EG). La coalición apenas logró el 6,24% de los votos y ganó seis diputaciones y cinco alcaldías. Algunos consideran que El Shaddai logró generarle a Caballeros una base electoral en la candidatura mencionada (Gutiérrez, 9 de mayo de 2016). El partido Visión con Valores propugnaba una visión de país "a largo plazo y el aspecto moral como rector del comportamiento del hombre, la familia, la sociedad y por supuesto del gobierno" (Lemus, 4 de septiembre de 2015).

Seguramente Caballeros fue el primer evangélico que levantó la polémica acerca de la separación entre la religión y la política, ya que se discutió ampliamente en los medios de comunicación que una persona no debía vincular sus creencias con el quehacer político. Después de Ríos Montt, Caballeros ha sido el evangélico más visible y activo en la política del país. {Serrano fue famoso por el autogolpe y quizás por el bono 14, pero no por su papel como evangélico}.

Aunque durante su breve paso por la política, Caballeros tuvo que seguir un proceso administrativo que lo desligaba como pastor general de la iglesia que él fundó, la imagen de pastor nunca lo abandonó, por lo que se hubiese esperado mayor apoyo entre los electores evangélicos (Dary & Bermúdez, en prensa, p. 93). Otro aspecto que abonó a la visibilidad de Caballeros fue su apoyo a Pérez Molina y al PP en la segunda vuelta electoral, su nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores y, finalmente, un escándalo de cuentas bancarias *offshore.*

La única mujer evangélica (de la iglesia Verbo) que ha figurado en política partidista ha sido Zury Ríos (1968-), hija del general Ríos Montt. En 2011 fue precandidata a la presidencia por el FRG. Sin embargo, el 14 de mayo de 2011 oficializó su retiro de la elección debido a problemas financieros del partido. En septiembre de 2015 ella logró ser candidata presidencial por el partido VIVA, acción que levantó polémica por el contenido del artículo 186[19]de la Constitución.

Zury Ríos, diputada en el Congreso de la República por 16 años consecutivos por el FRG, propugnaba la defensa de la familia en su campaña presidencial de 2015. Además, se "identifica como cristiana con una ideología liberal clásica" y ha asegurado no estar a favor del aborto, pero sí de favorecer la planificación familiar (Pocasangre, 9 de agosto de 2015). Como diputada, Ríos Sosa fue promotora de leyes que favorecían los derechos de las mujeres. Actualmente, forma parte del partido Valor y figura como candidata a la presidencia para las elecciones del 2023.

Se ha argumentado que Jimmy Morales (2016-2020), quien durante su campaña proclamó defender algunos principios cristianos (temor de Dios, la familia y el honor), ganó las elecciones a través de un voto de castigo en contra de los otros candidatos (Sandra Torres y Manuel Baldizón) porque ofrecía "la imagen de alguien no ligado a *manejos turbios*". Hay que recordar que esto ocurrió luego de las manifestaciones anti corrupción contra el gobierno del PP y luego de la captura del ex presidente Otto Pérez Molina y la vicepresidenta Roxana Baldetti. En estos momentos los evangélicos también salieron a las calles a posicionarse contra la corrupción a su manera, orando los sábados por la mañana en espacios públicos. Hay que recordar las caminatas que emprendieron y la iniciativa Guate Ora (Dary, 2022). Morales ganó las elecciones no por ser evangélico sino por ser alguien que se presentaba a sí mismo como "*de afuera*" de las esferas políticas contaminadas; "en otros términos: ganó la anti política" (Colussi, 2015). Lo que hizo que Morales (FCN-Nación) fuera electo el 25 de octubre de 2015 con el 65.48% de los votos (contra 34,52% de Sandra Torres de la UNE) fue la actitud de la ciudadanía de castigar a sus oponentes, más allá de si él era bautista y/o apadrinado por militares cristianos. Esto expresa el hastío de la ciudadanía por los partidos políticos viciados y deteriorados además de la pérdida de sus bases (Mack, 2017).

La imagen de Morales pronto se deterioró por varios motivos, entre ellos, las acciones turbias de algunos de sus familiares, su ineficiencia administrativa y por haber echado del país a la Comisión Internacional contra la Corrupción (CICIG). Finalmente, durante la contienda electoral del 2019 lo que llamó más la atención fue el uso notorio y descarado de frases con contenido religioso, el posicionamiento estratégico de los temas que preocupan a algunas iglesias (evangélica y católica) por parte de los candidatos presidenciales: la familia, el matrimonio entre personas homosexuales o matrimonio gay, el aborto y la educación sexual y reproductiva en las escuelas (ej. Foro Presidencial # Yo Soy Samuel, #Oro Escucho Voto). Llamó la atención que, en sus discursos, y en su afán por ganarse a la población urbana conservadora, todos los candidatos contestaron de una manera que no descolocara la posición prevista de las iglesias o de lo que los convocantes querían oír. (Dary 2022, p. 284).

Escenario actual y reflexiones

Dada la experiencia pasada y poco afortunada de varios de los evangélicos políticos y políticos evangélicos mencionados en el presente trabajo, es probable que su futuro en la política se enfrente a complejos desafíos: un mayor escrutinio político y vigilancia de la ciudadanía sobre los antecedentes y la experiencia laboral y política; las calidades profesionales, la

incorruptibilidad y vida proba y otras cualidades de los candidatos evangélicos, más allá de su trayectoria de trabajo en la iglesia.

La teoría liberal alega la existencia de una división ideal entre la religión y la política; en la práctica, ambas esferas están imbricadas. Las y los políticos tratan de adoptar un vocabulario religioso o cuando menos moralista para ganar adeptos o para buscar su aprobación y simpatía. Esta necesidad de beneplácito religioso, o bien del respaldo de los evangélicos a los políticos, no se hubiera dado de no ser porque estos reconocen que entre los votantes existe un buen número de evangélicos y porque se sabe de la influencia que los pastores tienen sobre la feligresía. La ciudadanía evangélica (y de otras adscripciones religiosas) debería estar atenta a la utilización y manipulación de estos discursos por parte de los políticos electoreros.

El reto o el desafío de los evangélicos es proponer un proyecto político que incluya a la nación completa, independientemente de su adscripción religiosa, que sea respetuoso de las diferencias y que aborde las problemáticas que toquen la estructura de la sociedad de una manera integral. Esto implica, que incluyan el análisis de la pobreza, la desnutrición; el acceso a la salud (en un sentido amplio, no solo la salud sexual y reproductiva), la educación con calidad; el acceso al trabajo bien remunerado, la migración, la transparencia en el gasto público, el combate a la corrupción, el rechazo a todas las formas de exclusión étnica, racial y de género y muchos otros temas.

Referencias

Aguilera- Peralta, G. (enero-febrero, 1993). Guatemala, Transición sin llegar a ninguna parte. En *Nueva Sociedad* 123.pp.6-11.

Cantón D., M. (1998). *Bautizados en fuego. Protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993).* La Antigua Guatemala, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, Serie monográfica 9

Colussi, M. (2015). Ganó Jimmy Morales: ¿y ahora qué? En *Plaza pública*. Recuperado de https://www.plazapublica.com.gt/content/gano-jimmy-morales-y-ahora-que

Dary, C. (2022). Guatemala: religión y política en un contexto de crisis social y de pandemia. En *Pastores & Políticos. El protagonismo evangélico en la política latinoamericana.* José Luis Pérez Guadalupe (editor).Lima: Konrad Adenauer Stiftung. Equis Equis, S.A. 275 -308 pp.

_____ (2019). Los pentecostales y la participación política en Guatemala. En Margit Eckholt y Monseñor Rodolfo Valenzuela. *Las iglesias pentecostales y los movimientos carismáticos en Guatemala y América Central, como desafío para la Iglesia Católica.* (Coordinadores). Guatemala: Facultad de Teología de la Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens. 65-83 pp.

_____ (2018). Guatemala: Entre la Biblia y la constitución. En *Evangélicos y Poder Político en América Latina*. José Luis Pérez Guadalupe y Sebastián Grundberger (Eds). Lima, Perú: Instituto de Estudios Social Cristianos y Konrad Adenauer Stiftung, 2018. 317-354 pp.

Dary, C., & Bermúdez, A. (2013). Mayor compromiso con la transformación social: un desafío pendiente de los movimientos pentecostales y carismáticos de Guatemala. En J. Aguilar & K. Rodríguez (Eds.), *Pentecostales y carismáticos en Centroamérica: entre el compromiso y la indiferencia* (1-93). San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

Escobar, S. (2011). Criterios para una evaluación de la experiencia política de los evangélicos. En *Los cristianos y la política*. *El ejercicio del poder al servicio de la nación.* Guatemala: Fundación Esdras. 49- pp

Ex pastor Harold Caballeros candidato presidencial en el polémico proceso electoral en Guatemala. (15 de noviembre de 2010). *Noticia Cristiana*. Recuperado de: http://www.noticiacristiana.com/sociedad/politica/2010/11/ex-pastor-harold-caballeros-candidato-presidencial-en-polemico-proceso-electoral-en-guatemala.html

Garrard-Burnett, V. (2009). *El protestantismo en Guatemala. Viviendo en la Nueva Jerusalén*. Guatemala: Piedra Santa.

Gutiérrez V., A. (9 de mayo de 2016). La iglesia offshore de Harold Caballeros. En *Plaza Pública*. Recuperado de: https://www.plazapublica.com.gt/content/la-iglesia-offshore-de-harold-caballeros

Hemeroteca PL. (2 de junio de 2018). Se disputa el voto evangélico. En *Prensa Libre*. Recuperado de: http://www.prensalibre.com/hemeroteca/arde-no-le-quita-votos-al-frg

Lemus, S. (15 de abril, 2015). "MAS: un gallo que cantó poco". En, *Prensa Libre*. Recuperado de: https://www.prensalibre.com/hemeroteca/mas-un-gallo-que-canto-poco/

Lemus, S. (4 de setiembre de 2015). La propuesta de Harold Caballeros está viva. En *Prensa Libre*. Recuperado de http://www.prensalibre.com/hemeroteca/viva-partido-de-valores-y-prosperidad

Mack, L. (2017). Movilización ciudadana y reacomodos institucionales: las paradojas de la institucionalidad en un entorno incierto. En *Transformaciones de la cultura política en Guatemala. Lecturas sobre la crisis de 2015* (pp. 195-311). Ciudad de Guatemala: Instituto Nacional Demócrata.

Ortiz, I. (2004). Los evangélicos y la política: una revisión del camino. *Kairós*, 35, 81-120.

Ortiz, I. ed (2011). *Los cristianos y la política*. *El ejercicio del poder al servicio de la nación.* Guatemala: Fundación Esdras.

_____(2011). Los evangélicos y la política: prácticas y pautas de acción. En *Los cristianos y la política*. *El ejercicio del poder al servicio de la nación.* Guatemala: Fundación Esdras.

Pérez G., J. L., (2018). ¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos en América latina. En *Evangélicos y Poder en América Latina*. Lima, Perú: Konrad Adenauer Stiftung (KAS) e Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC).

Pew Forum on Religion and Public Life. (2014). *Religion in Latin America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*. Washington: Pew Research Center.

Pocasangre, H. (9 de agosto de 2015). Zury Ríos: No estoy a favor del aborto, pero sí de la planificación familiar. En *Prensa Libre*. Recuperado de: http://www.prensalibre.com/guatemala/decision-libr

Rosada-Granados, H. (1990).Guatemala 1990: Elecciones Generales Durante La Transición Política. En *Revista Mexicana de Sociología* 52, (4): 263–99. https://doi.org/10.2307/3540609.

Samson, C.M. (2008). From War to Reconciliation: Guatemalan Evangelicals and the Transition to Democracy, 1982-2001. En P. Freston (Ed.), *Evangelical Christianity and Democracy in Latin America* (63-96). Nueva York: Oxford University Press.

Smith, D., & Grenfell, J. (1999). Los evangélicos y la vida pública en Guatemala: historia, mitos y pautas para el futuro. En *Voces del tiempo*, 31, 25-34.

Stoll, D. (1999). *Rigoberta Menchu and the story of all Poor Guatemalans*.Boulder: Westwiev Press.

Triunviratos, Roberto Ardón (s.f) [Archivo de video]. Debates políticos en Guatemala, Vinicio Cerezo vrs. Jorge Serrano Elías. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=gs8CLGqamQw

---

[1] Antropóloga Social, coordinadora del Área de Estudios Sociopolíticos y de la Religión del Instituto de Estudios Interétnicos y de los Pueblos Indígenas, Universidad de San Carlos de Guatemala. Docente del curso Clásicos de Sociología de la Religión en la Facultad de Teología de la Universidad Mariano Gálvez.

[2] De acuerdo con Ortiz, hacia inicios del siglo XXI los evangélicos estaban dando un giro en su actitud hacia la política (2004). Si en el pasado la consideraban como sucia y pecaminosa, ahora estarían viéndola como un mecanismo para reformar al país, pero se trataría de una reforma moral, no económica ni social.

[3] La junta de gobierno estaba formada por el general Horacio Maldonado Schaad, el coronel Francisco Gordillo y el general Efraín Ríos Montt.

[4] La iglesia Verbo surge a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes californianos del Rancho del Faro (propiedad del Ministerio Gospel Outreach) que llegaron a Guatemala para ayudar en la reconstrucción física y moral del país luego del terremoto de 1976. Recuperado de: http://verbo.net/historia-de-ministerios-verbo/

[5] Contrariamente a lo que se ha afirmado, de acuerdo con Smith y Grenfell (1990), durante el periodo de Ríos Montt, los evangélicos como grupo, estaban lejos del poder.
[6] Según Ortiz (2004), tres de estos doce candidatos eran evangélicos.
[7] Serrano Elías fue fundador del Partido Nacional Renovador (PNR) en la década de 1970, junto a Alejandro Maldonado Aguirre, Álvaro Arzú —presidente de la República (1996-2000) y cuatro veces alcalde capitalino (enero de 2004 - abril de 2018)— y Edmond Mulet.

[8] Aguilera Peralta indica que, Serrano Elías también "incluyó en su agenda la estabilización de la economía, la ampliación de los espacios internacionales del país, incrementar el control civil sobre el aparato militar, mejorar la situación de los derechos humanos". (1993, p. 6).
[9] Es interesante mencionar que tampoco en su obra *La guayaba tiene dueño, El secuestro del Estado de Guatemala*, pareciera que Serrano (2012) le da importancia al factor religioso.
[10] Véase: Anuncio Serrano Elías M.A.S 90´s. https://www.youtube.com/watch?v=Xb0P4umpdtk. Por otro lado, según el análisis de Rosada-Granados (1990. p. 295), el Movimiento de Acción Solidaria (MAS) tenía los siguientes elementos de discurso partidario en la campaña electoral de 1990: 1) Paz total y social; paz con amor; 2) Justicia; 3) Que todo el pueblo viva con dignidad, 4) Fortalecimiento del salario mediante políticas de sanidad fiscal y 5) Búsqueda de la paz a través del respeto a la legalidad del país; incorporar la guerrilla al sistema político
[11] Cantón indica que los cuatro secretarios de la presidencia eran Antulio Castillo Barajas (Asuntos Políticos), Guillermo González (Asuntos Privados), Marco Antonio Lemus (Asuntos Particulares) y Manuel Conde (secretario general); así como dos ministros; Fernando Hurtado Prem (titular de la cartera de Gobernación) y Manuel Bendfelt (encargado del Ministerio de Desarrollo). (1992: 10).
[12] Smith y Grenfell recuerdan una encuesta publicada por el diario *Siglo XXI*, el 7 de enero de 1991, la cual demostró que, entre los católicos, Serrano contaba con el doble de apoyo que el candidato Carpio.

[13] Similox, quien había luchado desde la década de 1990 en la búsqueda de la justicia para varias víctimas indígenas, se ha caracterizado por un discurso que coloca en su centro el derecho de los ciudadanos a participar en distintos aspectos de la sociedad —incluida la política—, pero sin tener que renunciar a la identidad étnica ni religiosa. En ese sentido, alude a superar la exclusión, el sectarismo y la intolerancia que permean las relaciones sociales e interétnicas en Guatemala (Samson, 2008, p. 76).
[14] Francisco Bianchi fue un empresario anciano de la iglesia Verbo.

[15] Véase "Francisco Bianchi - En memoria a.." En, https://www.youtube.com/watch?v=J4WDy6-6vVA
[16] Alfonso Portillo, del FRG, ganó las elecciones en la segunda vuelta con el 68,31% de los votos.

[17] En 2003, los dos nuevos partidos liderados por candidatos evangélicos participaron en el proceso eleccionario. Uno de estos fue Manuel Conde Orellana, ex coordinador del proceso de paz durante el gobierno de Serrano Elías: Conde participó como candidato presidencial del partido Cambio Nacional (CN), el cual nació sin la pretensión de ser un partido evangélico.
[18] El partido VIVA fue fundado por Caballeros en 2007.

[19] El apartado constitucional #186 establece que no podrán optar al cargo de presidente o vicepresidente de la república los parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad —hijos, nietos, bisnietos y tataranietos; hermanos, sobrinos e hijos de los sobrinos— y segundo de afinidad —suegros, hijastros y cuñados— del presidente o vicepresidente de la república, cuando este último se encuentre ejerciendo la presidencia; ni los de los caudillos o jefes de un golpe de Estado.